

Gil Galleta, novillero,
 Mató dos toros *de puntas*,
 Y dijo luego á un compinche:
 —¡Chico, he sido el *nin pluz ultra!*
 —¡Verdaz!— apoyó un chulapo
 Que fué espectador:—*carcula...*
 ¡Se yevó las dos orejas!
 —¿Dos orejas?— ¡Sí... las suyas!

FLORETE.

Pera dependrer francés
La muller d' un peix dels grossos
Tenia, en molts pochés dinés,
A un quidam, qu' en-dos-mentrés,
Duya els saragüells á trossos.
Y el marit, qu' era un gandul,
Dir solia en tó de mengua:
—Jo crech qu' en lloch de la llengua
Lo que t' amostra es lo cul.

J. B. BALDOVÍ.

Entró ayer en un estanco
 Uno que halló, en un pitillo,
 Pedazos de solomillo
 Y migajas de pan blanco.
 Y el grandísimo mastuerzo
 Le dijo á la estanquerilla:
 —¡Déme usté una cajetilla
 De las que tienen almuerzo!

JOSÉ ESTRAÑI.

Mi casero, muy serio, el otro día
 Asimismo me dijo:
 —Voy á ceder en breve la trasera...
 (Supongo aludiría al edificio).

LUIS DE VAL.

—Por la tarde, Consuelo,
 Te vi en la huerta,
 Formando un lindo ramo
 Con azucenas;
 Y luego, hermosa,
 Te vi regar las coles
 Y la escarola.

También te vi en la fuente,
 Y allí, en el agua,
 Vi que tu hermoso rostro
 Se retrataba.

—¿Y viste, Pedro,
 Cuando yo subí al árbol?
 —¡Todo... Consuelo!

J. RODAS.

—¡Qué rico se ha hecho don Paco!
 ¡Y era un pedazo de estuco
 Según nosotros! ¡qué cuco!
 —Mejor dirías: ¡qué caco!

**

Tomar la borla quería
 Un médico jovencillo,
 Y porque nada sabía
 El infeliz, se afligía
 Llorando como un chiquillo.

Conociendo esto el rector
 Así le habló:—¡Qué inocencia!
 Deseche usted el temor,
 Que para ser hoy doctor
 No se necesita ciencia.

*
*
*

—¡Buenas noches, caballeros!—
 (Y eran todos zapateros).

J. SABANDO.

Yo le vi á todas horas á mi lado
 En casa, en el café,
 Tomando parte en todos mis placeres
 Y en mis penas también.
 Yo le vi ser la sombra de mi cuerpo,
 Mi compañero fiel,
 Y le vi celebrar mis desatinos
 Con fraternal placer.
 Yo le vi á la amistad rendir tributo,
 Yo le vi demostrándome interés;
 Y un día le pedí cuatro pesetas...
 ¡Y no lo he vuelto á ver!

LUIS TABOADA.

Un político avariento
 Que se atraca de turrón
 Dijo, en cierta reunión;
 —Las ideas que sustento
 Las sustento con tesón—

Y, al oír frases tan críticas,
 Contestó uno que yo sé:
 —Yo creía, don José,
 Que las ideas políticas
 Le sustentaban á usted.

L. BERNAT FERRER.



—¡No se te ve!—dije atento
 A mi amiga Dorotea
 Que tiene gracia y talento;
 Y me contestó al momento:
 —¡No es fácil que se me vea!

*
*
*

—Es enemiga la carne
Del alma,—con claro acento
Decía un predicador
Echando un sermón al pueblo.

Y el maestro, que no la prueba,
Exclamó al oír aquello:
—¿Cómo enemiga del alma?
¡Si dijera usted del cuerpo!...

JOSÉ ESTRAÑA.

—*¿Qué fá 'l marit de la Ignés
Tot lo dia dalt la quadra?*
—*Res, treballant com un lladre.*
—*Tothom treballa com es.*

F. SOLER.

Como el pez en el agua
Vive aquí el bueno,
Esperando á que el malo
Le eche el anzuelo.

M. DEL PALACIO.

—Ayer se casó Pascual,
Cosa que me ha sorprendido.
—A mí no. ¡Si ese perdido
Tenía que acabar mal!

LIBORIO PORSET.

Fué á confesarse Simón
La víspera de su boda,
Y después de hacer ya toda
La debida confesión,
Demandó la absolución.

El cura, que de mujeres
Entendía:—Necio eres,
Le replicó, ¿no te casas?
Pues entonces, Simón Brasas,
¿Qué más penitencia quieres?

**

En un tren de recreo
Reventó la mujer de don Mateo;
Y al saberlo, con rostro compungido,
Exclamaba el marido,
Privado así de su mitad querida:
—*¡A lo menos ha muerto divertida!*

**

Tuvieron que demandar
Al marqués de la Ensaimada,
Por un quintal de cebada
Que se resistió á pagar.

Y el juez, sin más miramientos,
Al ver al marqués enfrente,
Juzgó el pago preferente,
Como cuestión de alimentos.

LUIS TABOADA.

Porque de Paz se prendó,
 Riñó Domingo con Blasa,
 Y de este modo la habló:
 —Mira, quiero paz en casa...—
 Y á casa se la llevó.

CONSTANTINO GIL.

Sin destino y sin dinero
 Se hallaba Gilito Huerta,
 Hasta que, al fin, placentero,
 Entró en casa de un banquero...
 ¡Descerrajando la puerta!

LIBORIO PORSET.

*Yo no sé per qué el cotxero
 Del cotxe en que vá la Rita
 Sempre 's descuyda de treurer
 Lo rótul que diu: «Se alquila.»*

F. SOLER.

Cuando diga un delincuente:
 —Señores, soy inocente,—
 Bien se le puede creer;
 Su inocencia está patente
 En que se dejó prender.

RAFAEL TORROMÉ.



—¿Te gustan á ti los toros?
 Pregunté al cesante Pepe.
 —¿No han de gustarme?—responde;
 —¿Y en qué lances ó en qué suertes?
 ¿Cuándo los pican?—¡Ca, hombre!
 —¿Cuándo les ponen rehiletos?
 —Pues tampoco.—¡Ah, vamos, sí!
 Cuando llegan á la muerte.
 —No tal, cuando ya han llegado
 Y están diciendo *comedme*.

MANUEL MILLÁS.



Paco Peco, chico rico,
 Insultaba como un loco
 A su tío Federico,
 Y éste dijo:—Poco á poco,
 Paco Peco, poco pico.

VITAL AZA.

Sin usar trompeta acústica
Dije á una sordá muy basta:
—¿Quiere usted sopa de pasta?
Y contestó: — No, de rústical

V. MARTÍNEZ MULLER.

Otro ascenso ha conseguido
El marido de Librada,
Sin que el pobre haya tenido
Que moverse para nada.
¡Ella sí que se ha movido!

E. QUILEZ.

Catalina, que dió en ser
El abasto del lugar,
De puro echarse á ganar
Se vino á echar á perder.

J. DE CAMARGO.

A la provinciana Engracia
Su gracia le pregunté;
Y dijo:—No tengo gracia;
Es una broma de usted.

ANDRÉS RUIGÓMEZ.

—Papá, Sultán ¿sabes dónde
Su bozal nuevo metió?...
Y el grave papá responde:
—¡Anda, que lo llevo yo!

C. LLOMBART.

—Es de lo más maldiciente
Y más incivil, tu esposo;
Anteayer, precisamente
Me puso ante mucha gente
En un trance bochornoso.

—Pues si ha sucedido así,
Mi amor por eso no mengua;
¿Qué me importa á mí, que á ti
Te parezca mala lengua,
Siendo buena para mí?

M. AMOR MEILÁN.

El buen párroco, con pena,
Cuando encuentra á Magdalena
Que lleva una vida impura,
Exclama, al ver su hermosura:
—¡Cuán mala... pero cuán buena!

PASCUAL MONTAGUT.

¡Si será grande la fama
De que goza el doctor Mesa,
Que no hay yerno que á él no acuda
Cuando está mala su suegra!

TOMÁS CAMACHO.

De bravo alcanzó renombre
El que aquí yace enterrado.
¡Cuatro veces fué casado!

**

Desde que me has olvidado
Estoy flaco como un hilo;
Pero antes que me olvidaras
Me sucedía lo mismo.

CARLOS CANO.

Hablando Gil y Ventura
Elogiaba éste en extremo
A un tal Braulio, amigo suyo
Que murió hace mucho tiempo;
Y entre otras cosas decía:

—Aquel Braulio era tan bueno,
Que no había un pobre á quien
No hubiese él dado dinero...
A lo cual contestó Gil:
—¡Sí, pero lo daba á rédito!

EDUARDO GUILLAR.

¡Si será tonta Asunción,
Que siempre se ruboriza
Si oye hablar de longaniza
O del huevo de Colón!...

LUIS VILLAZUL.

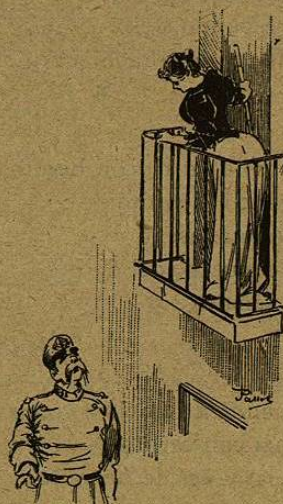
Te han dicho que yo soy pobre
Y me desprecias por eso;
Dime por cuánto te vendes,
Y veré si tengo suelto.

MARCIAL DE LOS RÍOS.

Cumplió su empeño un soldado,
Y al recoger la licencia.
Dijo:—¡Qué diablo! en conciencia,
¿Qué hago con ser licenciado?—

Y continuó:—Mi mayor,
De licenciarme desisto,
Pues, pensándolo mejor,
Por un año más me alisto
Para salir á doctor.

FAUSTO L. VILLABRILLE.



*Veent que la pols cap fora
Tiraba del entresuelo
Quant en lo balcó agranaba
La filla de só Rosendo,*

*Li digué en castellá un guarda
Municipal, cicatero:*

—¿Pues no sabe usted, señora,
Que los polvos se echan dentro?

CONSTANTÍ LLOMBART.

Equivocando un alcalde
Las señas de Baltasar,
Puso: *nariç, cinco pies;*
Y casi dijo verdad.

M. A. PRÍNCIPE.

Dice Pedro, que no es falta
Tener una gran joroba,
Y yo le respondo á eso,
Que en lugar de falta es sobra.

M. PASTORFIDO.

Se acercó á un rincón Benito,
Y un alguacil le multó;
Quien después aseguró
Que vió el cuerpo del delito;
Y pelo y señales dió.

A. GASCON.

Recomendé un novio á Irene,
Diciéndola con cariño:
—Tiene las cosas de un niño.
—Entonces, no me conviene.

CELESTINO FRÍAS.

Reposa aquí Soledad,
Que murió siendo aún doncella...
Á los siete años de edad.

LIBORIO PORSET.

Casáronse Juan y Rosa
Y, después de dulce *luna,*
Juan abandonó á su esposa,
Dejando á la pobre en una
Situación... embarazosa.

L. BERNAT FERRER.

Un padre tenía un hijo;
El chiquillo se murió;
Y abrazado á un crucifijo
Decía el padre:—¡De fijo,
Mañana me muero yo!

Pero el pobre lo decía
Contento, porque esperaba
Que pronto se moriría,
Y que en el cielo ñallaría
Lo que el cielo le quitaba.

Murió, y al cielo en un vuelo;
Y en cuanto al cielo llegó
Preguntó por su chicuelo.
—No está, le dijeron.—¿No?...
Pues me voy: no es éste el cielo.

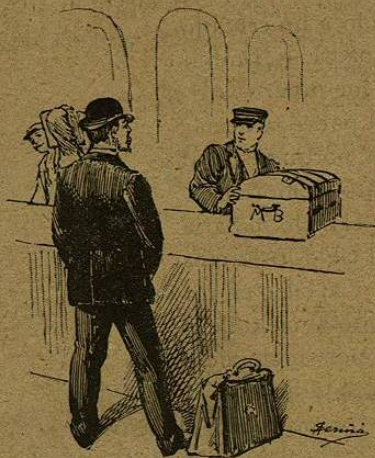
CONSTANTINO GIL.

—¡Callar!—dijo un magistrado
Al oirse un gran ruido
En la sala del Juzgado:
¡Por Dios, que estoy aturdido!
¡Diez causas he sentenciado
Sin haberlas entendido!

P. DE XÉRICA

A empresario de Zarzuela
Se ha metido Luis Bernal,
Hallando un filón de duros
Por donde quiera que va;
Pues aunque lleva unos coros
Que lo hacen bastante mal,
¡Posee, en cambio, unas partes
De primera calidad!

AQUILES NERÓN.



Perdió, al final de su viaje,
Un bulto cierto viajero
Y entre airado y lastimero
Al reclamar su equipaje,
Decía, haciendo un insulto
A la moral y a la empresa:
—¡Yo no me voy de esta mesa
Si no me buscan el bulto!

EUSEBIO BLASCO.

